

Las Dialécticas de lo Efímero
Efimerizar o no efimerizar, esa es la cuestión

Ruth Axelrod
Marisa Barembaum

*To be or not to be
That's is the question.....
(Hamlet, Shakespeare, 1765)*



Arte en arena

Introducción

Entre las grandes características de la organización psíquica está la polaridad de las categorías del pensamiento que refiere a una acomodación interna que pone límites al poder de la razón y las nociones de tiempo y espacio (Kant,1871), y si cada evento racional es o no es, si sirve o no sirve, si existe la locura o no. Entre los polos nos consignamos a nosotros mismos.

Esta apertura también abarca la reflexión sobre lo que es o no es efímero.

Efímero: aparece también en las siguientes entradas:

Breve - caduco - huidizo - humano - fugaz - imborrable - imperecedero - instantáneo - mortal - pasajero - perpetuo - precario - provisional -transitorio - vano - lacónico - escueto - parco - conciso -cortante -sobrio - sucinto - reducido - momentáneo - pasajero - transitorio -limitado - perecedero - temporal - fugaz.

¿Por qué un solo polo para cada pensamiento y para cada experiencia?

No es común que cerremos el pensamiento y el quehacer psicoanalítico a una categoría, al acomodo unívoco del significado cuando la búsqueda de simbolización de cada experiencia es multidimensional y multifactorial, como en la interpretación de los sueños. (Freud 1905)

¿Y si fuese un espacio imposible?

¿Es lo efímero un espacio, un adjetivo, un verbo, una categoría o una representación? Algo que caduca, que es breve. Desde lo inconsciente lo que se desconoce, porque lo que desconoce también se mantiene, y el tiempo no es una variable a contener. El ser se juzga por lo que se mantiene en él, por lo que puede aceptar o rechazar, por lo que es inclusive o queda excluido.

Juzgar y lo efímero

Arendt (1958) estaba convencida que el hombre moderno era un ser que se encontraba arrojado contra sí mismo e incapaz de orientarse en las cosas mismas. Lo que Arendt consideraba como acontecimiento digno de tenerse en cuenta era que el hombre moderno estaba tan afectado en su capacidad de pensar, que había visto

afectada otra facultad que, sin ser idéntica a la del ejercicio del pensamiento, estaba relacionada con ésta: la facultad de juzgar. La problemática consistía en que los hombres tenemos el juicio en los talones, es decir, que observamos y reflexionamos con los pies; por lo cual, aquellos actos que requerían ser valorados en el marco del bien y del mal, de lo correcto o incorrecto, pasaban a una especie de tierra de lo neutro. Donde quien lleva las riendas es un tipo de movimiento político específicamente ideológico en el que la política cede su lugar a la historia, el juicio al prejuicio y la acción al proceso. Este movimiento ideológico se caracteriza, según Arendt, por la convicción de que la libertad del hombre debe ser sacrificada al desarrollo histórico. Algo decisivo en esta situación, en la que los hombres caminan con el juicio en los pies, es que la libertad no se localice ni en el hombre que actúa y que se mueve libremente ni en el espacio que surge entre los hombres, sino que se transfiera a un proceso que se realiza a espaldas del hombre que actúa, y que opera ocultamente, más allá del espacio visible de los asuntos públicos (Arendt, 1958). Juzgamos con prejuicios, somos poco sensibles a los efectos de los mitos transgeneracionales que nos habitan, desde el superyó que nos limita, la empatía anda de vacaciones y tenemos poca compasión por el propio yo y por el otro.

¿Evitamos juzgar? Podemos dejar ese efecto de la banalidad del mal, sin remarcar al ser como otro diferente que atemoriza y fragmenta. La escucha analítica, al contrario de lo que Arendt (1958) proponía, se basa en evitar hacer juicios. El juicio según el psicoanálisis, impone, maltrata, pisotea la humildad y el sufrimiento del juzgado, silencia a la razón y al afecto (Orange 2013). Juzgar es deslizar un cuchillo sobre la subjetividad del otro ya que algo en el acto mismo de juzgar, muere o, mejor dicho, algo es asesinado. ¿Acaso es necesario categorizar o encasillar una experiencia en su dimensión de efímera? ¿Quién o cómo se define lo transitorio de lo que no lo es? La función analítica ha encontrado como mantenerse a distancia de esta provocación de la asimetría.

Lo transitorio en psicoanálisis

El proceso psicoanalítico podría ser considerado efímero; es concreto, terminal y difuso, es en realidad solo exceso de dependencia de un tiempo que tiene variaciones que atraviesan cerca de algo permanente, frente a la fijación de la neurosis infantil que perduró hasta encontrar al traductor de la angustia primaria/originaria. Freud (1915) mencionaba que todo aquello que se ha admirado parece carente de valor por la transitoriedad a la que estaba condenado.

Sin síntoma no hay sujeto, que se sujeta de algo que estaba para trascender en lo transgeneracional ideológico, con poder de ser transmitido. El síntoma tiene poder para quedarse, para poder ser mirado y así poder perdurar. El síntoma en los niños suele no perdurar, sin embargo lo que si se mantiene es la huella del dolor psíquico que deja una cicatriz en el cuerpo erógeno infantil.

El self y lo efímero

Hablar del verdadero y falso self admite la versatilidad del ser para adaptarse y defenderse frente al mundo real, al mundo interno, subrogando la noción del tiempo y del espacio como categorías efímeras. El self de los pequeños aún en desarrollo suele ser flexible y lúdico. Agregamos la noción del self virtual como consecuencia de esta flexibilidad psíquica (Lemma, 2017)

Winnicott (1956) considera que el self falso puede lograr una integridad que resulta engañosa, es decir, una falsa fuerza del yo recogida del patrón ambiental y de un medio digno de confianza. Sin embargo, el falso self puede experimentar vida propia o sentirse real.

En caso favorable, el falso self desarrolla una actitud maternal fija con respecto al verdadero self, del mismo modo que una madre sostiene a su bebé en el principio de la diferenciación y de la salida de la identificación primaria. También así el analista, respetando estas estructuras psíquicas trabaja con ellas, sigue el principio básico del psicoanálisis: que el inconsciente del paciente dirija la marcha, y sólo debe seguirse a él. Al enfrentarse a una tendencia regresiva, el analista debe estar preparado para seguir el proceso inconsciente del paciente si no quiere marcar una directriz para no salirse de su papel de analista. No es necesario descolocarse del papel del analista, si se limita a seguir la pista inconsciente dada por el paciente. El falso self que está al servicio adaptativo, generalmente se devela al analista por medio del eje de transferencia/contratransferencia.

¿Se puede acceder al fantaseo del analista como una forma de trascender? ¿O son los espacios transicionales los medios por excelencia que permiten transformar o mantener lo efímero? Las zonas intermedias (Winnicott 1994) son "fabricas" de experiencias firmes, ladrillos del verdadero self, que permiten la construcción de nuevas experiencias. Lo creado es la materia prima para futuras y nuevas experiencias. Los espacios transicionales producen el efecto de transformar, de pasar de un modo de ser o de estar a otro. Un pasaje de lo transitorio a lo transicional. Transicional en cuanto a movimiento y funcionamiento psíquico dinámico. El espacio del consultorio de niños se convierte en el escenario por excelencia.

El trauma y lo efímero

Definimos trauma a una impresión sensorial que supera la capacidad psíquica de descarga, mediante la motilidad y la representación mental. Como lo define Cabré (2012) es una violación psíquica que fragmenta al yo arrojándolo a un tiempo eterno de dolor psíquico.

Trauma también es una fijación que se repite, es un constante presente doloroso. Es la marca imborrable de un interjuego entre una realidad externa y una realidad interna que no ha logrado equilibrarse. El trauma carcome desde dentro y su impacto psíquico lleva al individuo a un estado de entumecimiento afectivo y sensaciones de pérdidas de identidad y de escisión psíquica.

La constante vivencia en lo efímero, es la sensación que nada se detiene para quedarse, dejando al sujeto fuera de sí mismo y de su propio tiempo. ¿Es la cara sufriente de un trauma que insiste en existir? Un tiempo que no respeta la cronología. Es el eterno lugar del trauma, un lugar en el que no hay tiempo y por lo tanto tampoco presente, pasado o futuro (Borgogno, 2008).

Desde otra perspectiva, un trauma puede desarrollarse por la falta de comunicación entre madre y bebé. Una falla ambiental en la época de dependencia que deja un daño psíquico difícil de reparar. Ausencias repetidas, hechos pequeños y silenciosos pero dolorosos que producen un quiebre interno en el psiquismo. Traumas acumulativos (Kahn 2005) que detienen la emergencia del deseo y afectan a la creación de espacios transicionales. Daño que minimiza al ser e impide vivir creativamente. El trauma se reedita en la esterilidad del ser y en la dificultad de transformación.

Un trauma no elaborado deja vacíos (Lutenberg2014) lagunas, espacios huecos. ¿Es acaso la experiencia de "efimeridad," si nos permiten inventar una palabra que exprese un estado, la expresión de lo no simbolizado, no transformado?

Siguiendo a Bion (1962) podemos pensar que el proceso de transformación de elementos betas en alfa, la ensoñación son experiencias donde lo efímero se transforma en perdurable, imborrable, donde la presente cobra dimensiones de aperturas y de vitalidad. Lo novedoso y dinámico tiene un lugar. Es en este tiempo donde el trauma puede ligarse a una nueva memoria y liberarse de su trágico destino de la repetición en su existencia. Hacer representaciones para ligar lo no incluido, lo no simbolizable, diría Rousillon (2019).

La creatividad frente a lo efímero

Escribe Freud (1916): *"Hace algún tiempo en compañía de un amigo taciturno y de un poeta joven, pero ya famoso, salí de paseo, a mi amigo le preocupaba que la belleza del paisaje estaba destinada a desaparecer"*

Así sucede con los paseantes que son pensantes.

Adicional y actualizando este pasaje, otra experiencia similar sucedió cuando paseando en una playa uno pudo encontrar diferentes esculturas hechas en arena a la orilla del mar. Esculturas maravillosas, obras de arte adornando y ofreciendo un escenario diferente cada día al ya hermoso paisaje marítimo. Esas obras de arte viven unas pocas horas. Cada día son construidas al amanecer, admiradas y fotografiadas durante unas horas mientras la marea lo permite y su único destino es desaparecer al anochecer, dejando en algunas circunstancias, montículos de arena que atestiguan que, en ese lugar, hubo algo.

El artista anónimo, un hombre talentoso, creativo y con un sentido importante de estética re-presenta belleza en su arte transitorio. Lo efímero se percibe en esta experiencia. ¿Por qué crear algo de tan corta vida? ¿Por qué alguien todos los días se esmera y esfuerza tanto por gestar algo que solo vivirá unas horas? ¿Es acaso la expresión en el arte del mito de Sísifo y su terrible castigo? (Camus, 1985). Evidentemente el artista no cumplía ningún castigo externo, y no sabemos si en este ejercicio cotidiano hay una elaboración de algo sin representación. Es el Fort Da freudiano que aparece en esta situación en un intento de ligar lo desconocido. El juego del carretel, el constante arrojar y regresar el carretel permite la apertura de espacios de elaboración, tolerancia y creación. La pregunta de la ausencia. Es la expresión de un deseo. ¿Lo efímero incluye o excluye al deseo?

Lo efímero nos convoca a pensar en la muerte, en la finitud del ser. Freud en el mismo texto, La transitoriedad (1916), y en Duelo y melancolía (1917), nos recuerda aquel duelo y de todos los duelos que se acumulan. De acuerdo a nuestras posibilidades psíquicas y a nuestras posiciones subjetivas, lo efímero puede doler por su caducidad, por su finitud o de lo contrario, podemos festejarlo y admirarlo por el simple hecho que algo existió. Su belleza justamente radica en su transitoriedad. Ser o no ser diría Hamlet. ¿Ser efímeros o ser perpetuos? Ambas posibilidades representan desafíos importantes del ser.

El virus rey, lo virtual y lo efímero del tiempo

La pandemia que estamos viviendo en los momentos de la escritura de este texto, nos invita a reflexionar acerca de lo transitorio y su contrario, lo constante. Un constante que

perdió constancia. La pandemia no ha dejado aspecto de nuestra realidad sin ser cuestionado, tocado, amenazado o salvaguardado. Todo rasgo humano está siendo relativizado y nos hemos visto forzados, todos, a cambiar algo o mucho de nuestro ser. Nuestra cotidianeidad, nuestros espacios físicos y psíquicos están en una situación de supervivencia. Algunos logran permanecer y sostenerse a pesar de la emergencia y otros son cancelados y destituidos de nuestras vidas actuales. Sentarse en un café a leer el periódico, a trabajar en la computadora o encontrarse con un amigo pasó a ser no solo una actividad del pasado, se transformó en algo prohibido y peligroso. En cambio, hacer ejercicio por zoom o el trabajo a distancia, es hoy la manera que encontramos afortunadamente para darle un sentido a nuestra nueva cotidianeidad. Lo virtual salió a nuestro rescate y se lo agradecemos ya que nos permite seguir en conexión sin quedarnos en un aislamiento desolador. Nos permite sobrellevar mejor esta situación, nos permite sublimar y crear. Pero, lo virtual parcializa al cuerpo y hay que devolverle al cuerpo lo que es del cuerpo, al sexo lo que es del sexo (Kristeva, 2019). La vivencia de una experiencia más completa, más rica, más intersubjetiva. Lo digital desarrolla ciertos aspectos y descuida otros. Desarrolla lo visual y lo auditivo. El resto de los sentidos y el lenguaje corporal queda desdibujado de lo digital. El tono de voz, el caminar, un vestir algo diferente del paciente se modifica en lo digital y entonces se modifica en la nueva/vieja relación analítica. La pantalla permea también el quehacer psicoterapéutico infantil, donde cada niño o niña reclama el vínculo con su analista, ahora en dos dimensiones que continúan o comienzan en una nueva pizarra algo para disolver eso de lo traumático del desarrollo.

La mirada, aquella mirada, más triste o más alegre, la mirada reparadora o la mirada de desconfianza no pueden ser metabolizadas por una cámara por más avanzada que sea, la cámara no cuenta con la dimensión humana. Somos los psicoanalistas los que tendremos que pesar de las circunstancias para darle voz a ese cuerpo que perdió su rol central. Situación extraordinaria que permite aún la matriz vincular.

El self virtual es una neo construcción alternativa para la diada psicoanalítica, donde se inter-mediatiza el cuerpo en la experiencia auditivo visual que logra un nuevo estatuto de permanencia. La identidad digital es una amalgama de elementos heterogéneos en evolución constante que incluye los accidentes de la historia. El cuerpo es el lugar, el templo de donde emerge y se instala la posibilidad de las relaciones entre las entidades existentes, la articulación entre el sujeto, lo subjetivo y la tecnología.

On line/off line serán los estados de la mente virtual,

Los ciberespacios son particularmente receptivos a la proyección y al *acting out* de las fantasías inconscientes del paciente, ya sea adulto o pequeño, pero también del analista (Lemma, 2017).

El tiempo en lo efímero

¿Es un espacio, un instante, que fue y ya no es? Algo del tiempo en psicoanálisis (Le Poulichet, 1996) que perdura en lo que habita. ¿En quién se permite ser habitado? ¿O puede quedar expulsado por ser efímero? El tiempo mirado desde diversos ángulos nos invita a reflexionar acerca del tiempo en la cura y en la transferencia, desecha la noción de una cronología extrínseca. Entra en resonancia con cierta idea pos aristotélica donde el tiempo aparece como una cualidad esencial del movimiento. El tiempo psíquico procede sin la repetición de lo que se desconoce, o produce su antecedente repitiéndolo.

Retomando la pandemia y pasando de lo abstracto a lo concreto, el tiempo es uno de los conceptos más golpeados por esta situación. La noción de tiempo exige ser pensada nuevamente. Sabemos que definir tiempo no es tarea fácil y va mucho más allá de su medición en minutos, horas y años. El tiempo nos representa, nos define. Nuestros años vividos nos ubican en diferentes franjas etarias y determinan que podemos y que no podemos hacer y desear. Hay un tiempo para todo dice la biblia (Eclesiastés 3-4 NVI). Toda necesidad humana tiene su momento de ser expresada y vivida. Hay tiempos de alegrías y tiempos de construcción como tiempos de dolor, de destrucción y de desesperanza. Hay experiencias larguísimas que no dejan huellas y otras experiencias fugaces que trascienden y nos marcan. Hay segundos de eternidad como los define Quinodoz (2013) *"aquellos segundos, instantes, que por su intensidad transforman el tiempo en algo bellamente eterno"*.

Respetar el tiempo, los tiempos, mis tiempos y tus tiempos no siempre es tarea fácil. Tiempos personales y tiempos colectivos. ¿Cuál es el tiempo del amor y de la traición? (Axelrod, 2015) ¿Cuántos meses los amantes de antes han esperado una carta de amor? Algo impensable en nuestro mundo de whatsapp y de instagram donde el concepto de tiempo linda con lo instantáneo. Hemos pasado al mundo de lo inmediato, nada es más que el tiempo minimizado a lo efimerizado.

Probablemente sea la emoción emergente en sus infinitas versiones (alegría, angustia, desolación et.) quien defina si una experiencia es efímera o no. ¿Cuál es el secreto, la poción mágica, para que algo efímero se transforme en algo perdurable? ¿Acaso lo perdurable es más valioso que lo efímero? Continuando con Quinodoz: *"El choque con la belleza, el amor, ciertos silencios, decisiones determinantes, durante un proceso de psicoanálisis, de toma de conciencia o de insight, son experiencias que nos permiten construir, no un tiempo cronológico sin fin, sino un tiempo de otra cualidad que no se desarrolla de forma lineal. Son momentos intensos en los que el tiempo cronológico parece suspendido"* (Quinodoz, 2013). El tiempo para los niños carece de cronología, las manecillas del reloj son irrelevantes para ellos. El

tiempo se mantiene por los rituales, por el día y la noche, por el deseo cumplido o por el cumpleaños que ya pronto llegará.

Somos historia, somos nuestros antepasados, somos presente y también somos futuro. Somos aquel proyecto que soñamos realizar, aquel amor por descubrir y aquel recuerdo traumático que ha marcado nuestra vida. Somos todo eso a la vez. De ahí que el inconsciente no tenga registro del tiempo. Ya que no hay pasado, presente y futuro organizados en secuencias lógicas.

El virus rey con sus nuevos "mandatos" nos arrebató hasta el concepto de tiempo y nos enfrenta a la necesidad de la obediencia. El futuro en sí fue secuestrado. Comprendimos que la incertidumbre es lo más certero que tenemos y que no hay tal cosa llamada eternidad, al menos en términos humanos. Nuestra conciencia y nuestra razón saben y siempre supieron que lo eterno no existe y que la incertidumbre marca siempre nuestras vidas. Pero, es justamente nuestra dimensión comandada por lo inconsciente la que niega y mutila de la realidad: vivimos en una eterna ilusión, no somos dueños ni del tiempo ni de la vida. No podemos evitar ni negar el saber que la muerte existe. Es demasiada realidad. Esa angustia que se devela sin objeto, que ataca al ser por ser. Freud en 1927 en el porvenir de una ilusión, remarca la angustia de vivir a pesar de las creencias científicas y religiosos de cada quien.

Los encuadres virtuales efimerizados

Los espacios analíticos virtuales son la alternativa. ¿Cómo son estos consultorios virtuales? Si nos remontamos a la historia del psicoanálisis que se extiende desde el siglo XIX hasta junio 2020, el encuadre analítico, o sea, lugar, horarios, tiempos, honorarios etc., representaba lo estable, lo "inamovible" del encuentro (Bleger, 2002). "Inamovible" dicho de una manera extrema ya que obviamente el encuadre ha variado a lo largo de los años y lejos está de ser hoy el encuadre de Freud y sus colegas. Nuestro encuadre, el que sea que hayamos determinado, nos daba a ambas partes, paciente y analista, una confianza y una seguridad de contención y sostén. Con la llegada de este virus- rey, esta seguridad se derrumba, cae. Lo estable y seguro, cae. El coronavirus nos regresa a lo más originario, al proceso primario, nos regresa al orden de la pulsión. Pulsión de auto conservación y pulsión de vida. Hay una regresión al "síndrome de la cabaña" como hogar/casa/familia/madre/útero/consultorio, al espacio de la seguridad narcisista. De lo que se trata es poder reestructurar y resignificar el vínculo analítico desde este nuevo punto de partida. Recordar que la existencia de un proceso analítico en su gran dimensión no depende de la fortaleza del

encuadre (aunque claramente ayuda) sino de la fortaleza de la relación analítica entre analizando y analista. El dispositivo analítico se ejerce para que el deseo se sostenga, ¿o bien el cumplimiento del deseo? Esto es válido tanto para niños, adolescentes y adultos.

Los espacios son y están a veces en la palabra, a veces en el silencio, se trate del silencio del paciente o del silencio del psicoanalista, de un silencio crónico o efímero, de un silencio de resistencia o de apertura a lo inconsciente, constituye un hecho analítico de primera importancia en el desenvolvimiento de una cura (Nasio, 2009).

Modificaciones a la forma

Vivimos nuevas contrataciones con lo inconsciente. El encuadre resulto modificable por la experiencia y ya no es el mismo encuentro. El encuentro real ya dejó de ser "sagrado". ¡El encuentro en sí sigue siéndolo, si ambas partes así lo deciden! Ahora existe una pantalla, una pantalla paradójica que acerca y aleja a la vez y que su simple presencia le da lugar a un tercer analítico (Ogden, 1994) nuevo, diferente al ya creado con anterioridad entre la pareja analítica. El tercer analítico "clásico" y con clásico nos referimos a lo que hemos aprendido de Ogden, se va construyendo en un interjuego de identificaciones, proyecciones, percepciones, pensamientos y sentimientos que surgen y se desarrollan en la pareja y el proceso analítico (Meltzer, 2014). La nueva situación digital que estamos "obligados" a vivir reorganiza este tercer analítico ya que las partes en juego, o sea los intercambios intersubjetivos han variado de forma radical. Es un tercer analítico atravesado por una situación de transitoriedad y de incertidumbre. Es un tercer analítico que abrió sus puertas a nuevos terrenos, a nuevos paisajes (casas, familiares, mascotas de nuestros pacientes). Involucra nuevos contratos y nuevas modalidades de relacionarse. Un tercer analítico que depende de una categoría nueva: ¡el WIFI! ¿Sería el Wifi nuestro cuarto analítico? Cuarto en tanto orden, cuarto en cuanto espacio y cuarto en tanto a la forma en que se presenta, es un cuadrado, es una pantalla. Sin el WIFI ya no hay encuentro. No podemos excluir de esta experiencia las cámaras en los dispositivos. Tenemos espejos donde mirarnos todo el tiempo. Analista y paciente se miran entre ellos y a ellos mismos. Un paciente comentaba que este virus es un espejo-virus. Un virus que nos confronta con nuestra imagen externa e interna. Un virus que nos obliga a observarnos profundamente "Al rojo vivo" donde lo voyerista despierta. Mirar y ser mirado. La fantasía de la escena primordial está en juego (Meltzer, 2014). Estas fantasías son/están en pacientes y analistas.

Estas nuevas dimensiones del encuentro analítico en tiempos de pandemia, nos lleva también a toparnos con otros aspectos que se movilizan y habrá que darles un nuevo significado. Uno de ellos es la confidencialidad, tema central para que la confianza en el proceso se establezca. No puede existir pareja analítica sin que el ladrillo de la confianza esté presente. La garantía de confidencialidad es la puerta a la libertad y seguridad que cada encuentro requiere. Los dispositivos y los consultorios virtuales son frágiles en ofrecer estas contenciones. Las llamadas se pueden grabar, se pueden escuchar. Nuestro consultorio físico era el lugar donde la transferencia-contratransferencia se desplegaba. Ahora ese lugar puede ser la cocina, el auto, una caminata e incluso y en gran medida la cama de los pacientes. Resulta importante que cada encuentro sea diseñado por la diada, teléfono, Skype, zoom, etc. Entre otras novedades. Entre lo viejo y lo nuevo, siempre podremos recurrir a la construcción de los sueños como el recurso primordial.

Ella sueña:

Estoy en el mar oscuro, me meto como buza, se aclara la visión al bajar, hay más luz y nado con mucha facilidad, alguien más viene conmigo, tenemos que cumplir una misión. Veo la parte inferior de un buque, una piedra grande en lo profundo que me ayuda a impulsarme, voy a lo profundo tengo miedo de que un monstruo pueda salir a atacarme.

Ferro (2009) profundiza en las operaciones de transformación que pueden producirse tanto en el sueño, entendiendo la sesión como un campo relacional holográfico, en cuanto a los personajes que lo habita. Este campo hace referencia a la intersección que se produce en el psicoanálisis entre la mente del paciente y del analista, dando como resultado la posibilidad de que parte del mundo interno del paciente se refleja en la figura del analista, y de que este reflejo enfocado por el terapeuta ofrece una maqueta tridimensional del paisaje interior del paciente.

De lo que se trata y ese es el punto central, es que perdure lo básico e intransferible del proceso analítico que sigue siendo el movimiento emocional en cada encuentro entre ambos personajes. Hay que cumplir con el compromiso acordado antes de la pandemia. Nuestro compromiso es ofrecer al paciente ese lugar de elaboración psíquica y de posibles cercanías con uno mismo. Se modificará lo que sea necesario y posible modificar técnicamente para sostener ese compromiso. Lo efímero es la pandemia y el confinamiento, el vínculo transferencial puede adaptarse y sobrevivir a lo transitorio. Es en estos momentos donde eros aparece con su fuerza y prestancia. Nuestra libido y objetos internos, nuestro erotismo puesto

al servicio del encuentro. Evidentemente hay una cantidad importante de incertidumbre, pero ¿acaso eso es algo nuevo para los psicoanalistas? La única y gran diferencia con la actualidad es que la incertidumbre se potencializó y llegó a dimensiones difíciles de metabolizar. La incertidumbre es parte intrínseca de nuestro ser y uno de nuestros enemigos que constantemente queremos derribar. Nuestra utopía de control siempre desea estar presente y tener un lugar central.

La contracara de lo efímero, El deseo de ser eternos. ¿Es una necesidad analítica?

La famosa frase "Plantar un árbol, escribir un libro, tener un hijo", nos invita a pensar en preocupaciones primordiales como es el miedo a ser olvidados y el deseo de ser eternos. El miedo al olvido equivale a una muerte simbólica ya que la presencia en la mente del otro otorga vida al recordado. Este miedo es universal y al ser universal irrevocablemente se expresa en la clínica. En el deseo de afiliación de la diada analítica. En la necesidad de sublimar nuestras pulsiones, de pro/crear y de estar en contacto con el mundo que nos rodea. La naturaleza es la expresión de lo originario, de lo imprescindible y representa el ciclo de la vida. La madre naturaleza/analista nos recuerda lo efímero en tanto ciclo/proceso que nace, existe, se desarrolla y muere. El proceso analítico al igual que la vida humana tiene su propio ciclo vital. ¿Cuándo nace una persona o cuando nace un proceso analítico? La pregunta es compleja ya que no existe una respuesta unívoca. Algunos podrán decir que las fantasías pre conceptivas (Levovici, 1988) son el nacimiento de un ser, otros dirán que la fecundación de un óvulo es la marca imborrable entre existir o no existir, para otros será el parto biológico. Para algunos psicoanalistas el nacimiento del ser puede estar marcado por el surgimiento del verdadero self y la sensación de existencia propia. El nacimiento/muerte de un proceso analítico tiene su subjetividad y está anclado en la fantasía pre/ post conceptiva de los participantes. El proceso analítico tendrá un devenir, un desarrollo e inevitablemente concluirá. Es decir, terminará, pero no morirá. Morirá el encuentro real, quedará la memoria y lo simbolizado yo en ti, tú en mí. Como psicoanalistas es nuestra ética ejercitarnos en la sinceridad y humildad (Orange, 2016) de aceptar que nuestro deseo humano de no ser olvidados, pueda inconscientemente o conscientemente, salpicar y condimentar nuestra relación con nuestros pacientes. El narcisismo puede hacernos una mala jugada en cuanto al compromiso y al manejo de la relación transferencial. El deseo consciente de acompañar a nuestros pacientes, que el espacio analítico sea importante, perdurable, estructurante, pero el analista puede no serlo. La función analítica puede quedar atrapada por la necesidad de

conexión. Más allá del principio narcisista, evitar el uso y abuso del proceso como antídoto frente a la soledad. Especialmente en tiempos de vulnerabilidad emocional donde ambas partes de la diada sufren la fragilidad del confinamiento.

¿Cómo poder aspirar a que un proceso analítico trascienda y deje una herencia, no efímera en la pareja analítica?

Al árbol hay que regarlo y podarlo. Al hijo hay que amarlo, escucharlo y educarlo. Al libro hay que pensarlo, escribirlo, corregirlo y re/escribirlo nuevamente. El cuidado del paciente es constante y firme. Si algo de esto sucediera, la pareja analítica podrá escribir sus propias páginas y crecerán en el interior de la pareja analítica nuevas raíces y habrá lugar a nuevos nacimientos psíquicos que traerán nuevas experiencias. De la cual se resalta el trabajo clínico con adolescentes, el cuerpo de la forma con la forma del desarrollo.

En el trabajo con adolescentes, el/la analista aparece como ese tercero que podará la estructura sintomática a la cual se adhiere la familia y su adolescente. El trabajo siempre incluye a la familia, a los padres, a las madres que tendrán sus alianzas conscientes e inconscientes con el/la psicoanalista. Compartiremos algunas reflexiones acerca del material clínico de MIMI.

En este caso la petición de ayuda provino por parte de la madre. Ella hace la llamada y pide una sesión pues está muy asustada. Su hija de 14 años ha expresado a su abuela que ya hizo varios intentos suicidas, y que sigue buscando como lastimarse.

Ofrecí una primera entrevista familiar online para mitigar las preocupaciones de todos.

Atendiendo a la familia en esta primera reunión virtual, aparecen tres personajes. El padrastro, que ha sido parte de la vida de la paciente desde sus tres años de edad pues el padre biológico no se hizo cargo de la nena, por lo que no porta el apellido biológico del padre sino el de la madre.

La madre, que sostiene la pantalla, da a ver una mujer triste con ojos rojos; la paciente, una joven bien arreglada que se ha sentado atrás de ellos dos en una silla y se mantiene callada.

La madre dirige la entrevista y comienza siendo amable:

“Doctora, gracias por atendernos de inmediato. Estoy muy preocupada por mi hija. La psicóloga que la atendía anteriormente le dio de alta hace 4 meses por la pandemia, dijo que todos los conflictos eran referentes a su adolescencia, que no había más que hacer. Desde hace dos meses ella está todo el día de mal humor y muy preocupada por su físico. Le dijo a la abuela, quien ahora vive con nosotros en la casa y es psicóloga, que se quería matar. Ha estado a punto de tirarse por el balcón del departamento, vivimos en un piso alto, además de que tenía un cuchillo debajo de su almohada”.

Le pregunté cómo se sentía con todo esto y comenzó a llorar.

La mamá me explicó que cuando Mimi era pequeña, ella se volvió a casar y al nacimiento de su media hermana, que ahora tiene 4, su personalidad cambió. Ahora es una adolescente agresiva y suele encerrarse en su cuarto.

Le pregunto a Mimi que opina y solo me dice que su mamá ha dicho la verdad. Pide la palabra el padrastro, menciona que le es muy difícil interactuar con ella, que no le contesta el saludo, que él trata de no meterse entre Mimi y su mamá, y que hará todo lo posible por ayudar a la joven.

Para terminar, le pregunté a Mimi si está en disposición de recibir tratamiento y su respuesta fue afirmativa. Me solicitó la posibilidad de hacer una próxima reunión presencial. Yo no sabía cuál era el dilema más fuerte, solo entendía que la representación de la muerte es fuerte en ella, en el encuadre y en la fantasía de salvación que se me había depositado, sin importar el costo.

El trabajo psicoanalítico con una adolescente con ideación suicida a los 14 años, ¿puede llevarse a cabo online? Será que la pantalla virtual la/ me va a proteger de su ansiedad y de su depresión? ¿Lograremos interactuar y así hablar desde lo ominoso? Es el deseo de vida el que habita en un campo dinámico bipersonal (Baranger, 1961) donde el despliegue de la fantasía inconsciente compartida entre dos personas queda indefectiblemente ligado con el fin de reconocer y comprender lo que surge entre ambas partes. Sin embargo, la encrucijada requiere de alianzas simultáneas con los responsables directos de la salud mental de la menor. Efecto duradero de lo efímero juvenil.

La siguiente sesión la tuvimos ya en el consultorio. Mimi logró su cometido, poner a su familia en alerta, así como a su futura psicoanalista pues tuvo un ataque de pánico la noche anterior. Cuando le pregunté qué fue lo que le pasó, me dijo que se puso muy triste porque tiene barros en la cara, que los odia, y que la noche anterior lloró tanto que perdió el control. Lloró una hora junto a su abuela y ya después se calmó.

Mimi acepta que se tiene miedo a sí misma, que no puede confiar en su auto cuidado ni sabe regularse. Dijo que quiere muchas sesiones a la semana y yo con mucha cautela sugiero una interconsulta psiquiátrica, lo cual fue muy avalado por sus padres. El paidopsiquiatra solicitó un EEG y la medicó con un ansiolítico y un antidepresivo. Ha logrado estar más estable.

Los inicios del trabajo con adolescentes están matizados por lo lógica de su destino y por la aprobación del ingreso de un tercero, distinto al grupo que funciona como pilar/sostén/juez/ayuda/fantasías de salvación para atender al paciente identificado. Es un reto armar un campo bipersonal aunado a la relación de trabajo con los padres e incluso con la abuela en ausencia/presencia.

Lograr una conexión inter subjetiva a través de un psicoanálisis innovador pero no exento de criterios sobre la claridad del encuadre a pesar del medio que se utilice.

El trabajo con Mimi está en sus comienzos. La sensación de no existir de Mimi es profunda y posiblemente su inexistencia sea el registro más importante de su ser. ¿Será la presencia de su abuela y su necesidad de conocer realmente a su nueva analista, la expresión de su deseo de vida y por ende su deseo de no morir? El deseo a vincularse es el deseo pujante de vivir y probablemente el deseo de ser reconocida en su existencia y no en su no existencia.

Entonces y para concluir, entendemos que "Lo perdurable" es aquello que se ha amado, aquello que se ha inscrito en nuestras vidas sin importar el tiempo real. Cuidar, acompañar y compartir probablemente sean los verbos y las acciones portadoras de la energía requerida para transformar una experiencia efímera en una experiencia estructurante. Eros es la fuerza mutante y creadora de espacios vitales fuertes para confrontar a lo efímero. La lucha es por la desmentida de la "efimeridad".

Lograr trascender en el proceso analítico, a la gran madre, eso probablemente sea el remedio contra la amnesia.

Resumen

¿Que define una experiencia de efímera? ¿Qué valor subjetivo se le vincula a una experiencia definida como tal? Los conceptos de tiempo, de juicio, de trauma y de vínculo analítico se desarrollan para ser mirados desde una perspectiva de transitoriedad o de perdurabilidad. Lo efímero abarcando nuestra disciplina y nuestro quehacer psicoanalítico, tanto con niños, adolescentes y adultos, reconocido como transformador de experiencias efímeras y fugaces en experiencias perdurables y estructurantes. El texto fue escrito en plena pandemia del Covid-19 e intenta ofrecer parte de las ansiedades de la situación de emergencia sanitaria actual bajo la irrupción de un nuevo tiempo que obviamente atravesó nuestros espacios analíticos considerando nuevas dimensiones del self. Se comparte un sueño, así como un caso clínico privilegiando la expresión de la vida onírica como realización del deseo siendo trascendental en todo proceso analítico y en toda experiencia traumática.

Palabras Clave

Transitoriedad, Pandemia, Vínculo analítico, Juicio, Tiempo, Espacio.

***The dialectics of the ephemeral
"Ephemeralyze or not ephemeralyze", That's the question...***

Summary

What defines an ephemeral experience? What subjective value is given to an experience defined as such? The concepts of time, judgment, trauma and analytical link are developed to be viewed from a perspective of transience or durability. The ephemeral encompassing our discipline and our psychoanalytic work recognized as transforming ephemeral and fleeting experiences into lasting and structuring experiences. The text was written in the middle of the Covid-19 pandemic and tries to describe part of the anxieties of the current health emergency situation under a new concept of time that obviously touch our analytical spaces. A clinical case and a dream are shared that points to the expression of dream life as the fulfillment of desire transcendental in all analytical processes and in all traumatic experiences.

Key Words

Transitionally, Pandemic, Analytic bonding, Judging, Time, Space.

Les dialectiques de l'éphémère. "Éphémériser ou non éphémériser", Telle est la question...

Resumé

Qu'est-ce qui définit une expérience éphémère? Quelle valeur subjective est attaché à une expérience définie comme telle? Les concepts de temps, de jugement, de traumatisme et lien analytique sont développés por être considérés dans une perspective de fugacité ou de permanence. L'éphémère englobant notre discipline et notre travail psychoanalytique, tant auprès des enfants, des adolescents et des adultes, reconnus comme transformant des expériences éphémères et fugaces en expériences durables et structurantes.

Le texte a été écrit au milieu de la pandémie Covid-19 et tente d'offrir une partie des angoisses de la situation d'urgence sanitaire actuelle sous l'irruption d'un temps nouveau qui a évidemment traverse nos espaces d'analyse en considérant de nouvelles dimensions de soi. Un rêve est partagé, ainsi qu'un cas Clinique, favorisant l'expression de la vie onirique comme accomplissement du désir, étant transcendental dans tous les processus analytiques et dans toutes les expériences traumatiques.

Mots clés

Éphémère, Pandémie, Lien analytique, Jugement temporel et spatial.

Bibliografía

- Antiguo Testamento. *Eclesiastés 3*. Nueva Versión internacional. Bíblica América Latina.
- Arendt, H. (1958). *La condición humana*, Buenos Aires: Paidós.
- Axelrod, R. (2015). *Psicodinámica de la traición, El cuerpo del psicoanálisis y el psicoanálisis del cuerpo*, México: APM.
- Baranger, M. Y Baranger, W. (1961). La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4, (1), pp 3-54.
- Bion, W.R. (1962). *Learning from experience*. London: Tavistock.
- Bleger, J (2002) *Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico*. Revista FEPAL-Cambios y Permanencias.
- Borgogno, F. (2008). *Trauma y temporalidad: El punto de vista de S. Ferenczi*. CEIR. Clínica e investigación Relacional. Revista electrónica de psicoterapia.

- https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V2N2_2008/2F_Borgogno_Trauma_Temporalidad_CeIR_V2N2.pdf
- Cabré, L. (2008). The Psychoanalytic Conception of trauma in Ferenczi and the question of temporality. *American Journal of Psychoanalysis*. 68(1) 43-49
- Camus, A. (1985). *El mito de Sísifo*. El libro de Bolsillo. Editorial Losada Buenos Aires.
- Ferro, A. (2009). Transformation in dreaming and characters in the psychoanalytic field, *Aperturas psicoanalíticas*, monográfico, num 59, año 2018, <http://aperturas.org/articulo.php?articulo=0001044>.
- Freud, S. (1905) La interpretación de los sueños, *Obras Completas*, vol. IV, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____. (1916). La transitoriedad, *Obras Completas*, vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____. (1920). Más allá del principio del placer, *Obras Completas*, vol. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu.
- _____. (1927). El porvenir de una ilusión, *Obras Completas*, VOL XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1917). Duelo y melancolía, *Obras Completas*, vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____. (1933-[1932]). En nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis: Conferencia 32ª: angustia y vida pulsional. En J. L. Echeverry (Trad.). *Obras Completas*, Vol. XXII, pp. 75-103, Buenos Aires: Amorrortu.
- Kahan, M. (2005) Localización: *Revista de psicoanálisis*, ISSN 1135-3171, N°. 44, 2005 (Ejemplar dedicado a: El traumatismo), págs. 117-137.
- Kant, I. (1871,1998). *Crítica a la razón pura*. México: Trillas.
- Klein, M. (1990). Amor, culpa y preparación, *Obras Completas*. Buenos Aires: Paidós.
- Kristeva, J. (2019). Preludio de una ética de lo femenino, *Revista Aperturas psicoanalíticas*, FEPAL.
- Lemma, A. (2017). The digital age on the couch, *Psychoanalytic practice on the new media*, London: Routledge.
- Le Poulichet, S. (1996). *La obra del tiempo en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lebovici, S. (1988). *El lactante, su madre y el psicoanalista*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lutenberg, J. (2014) *El vacío mental*. México: Paradiso.
- Meltzer, D. (2014) *El proceso psicoanalítico*. Espacio Meltzer. Paradiso. México.
- Nasio, D. (2009). *El silencio en psicoanálisis*, España: Amorrortu Editores.
- Ogden, T. (1994) El tercer analítico: el trabajo con hechos clínicos intersubjetivos. Localización: *Revista de psicoanálisis*, ISSN 1135-3171, N°.
- Orange, D. (2016). Del Falibilismo Contrito a la Humildad: personal, clínica y humanitaria. CEIR. Clínica e investigación Relacional. *Revista electrónica de psicoterapia*. https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V10N1_2016/04_Orange_Del%20Falibilismo%20Contrito%20a%20la%20Humildad_CeIR_V10N1.pdf
- Orange, D. (2013). El desconocido que sufre. Hermenéutica para la Práctica Clínica Cotidiana. Editorial cuatro vientos
- Quinodoz, D. (2013). Inscribir la vida en dos tiempos. *Rev. Psicoanalítica Asociación Psicoanalítica de Madrid*, 69:167-183.
- Rousillon, R. (2019). *Laberintos del proceso de simbolización*, Curso impartido APM, México.
- Shakespeare, W. (1604, (1998)). *Hamlet*: III acto, escena 1, México: FCE.
- Stern, D. (2006) Algunas implicaciones de la observación de bebés para el psicoanálisis, num 24, *Aperturas psicoanalíticas*, revista virtual.
- Winnicott, D. (1956), *Varietades clínicas de la transferencia*, XIX Congreso Psicoanalítico Internacional, Ginebra. *Int. J. Psycho-Anal.*, vol. XXXVII, p. 386.
- _____. (1994). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (1998). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Front Cover. Donald Woods: Paidós.
- _____. (2009), *Vivir creativamente*. El hogar nuestro punto de partida, ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.